

«La diversidad del español se puede considerar un tesoro gigantesco»

En navidades vendrá a España para estar con la familia, pero preferimos adelantarnos a ese momento y le llamamos a Nueva York, al despacho que ocupa desde hace tres meses en el Instituto Cervantes. Muñoz Molina nació en Úbeda (Jaén) en 1956 y es un enamorado de la ciudad estadounidense como se demostró en su último libro *Ventanas de Manhattan*. Aprovechamos para hablar con él sobre las cicatrices del 11-M, la reelección de George W. Bush, las conclusiones del Congreso Internacional de la Lengua Española y su experiencia en la institución neoyorquina.

JAIME FERNÁNDEZ

– En agosto se hizo cargo del Instituto Cervantes en Nueva York. ¿Cómo está siendo la experiencia?

– Lo cierto es que es una experiencia muy buena. El centro está en un edificio nuevo, recién restaurado y muy bien equipado. Tenemos una biblioteca magnífica, con fondos musicales y de vídeo impresionantes y unas aulas muy bien dotadas, así que las condiciones de trabajo son excelentes. Da gusto trabajar así. Por si fuera poco, las actividades están teniendo muy buen resultado en la ciudad y ya hemos elaborado un programa muy completo para el año que viene.

– ¿Ni una pega?

– El principal problema son los escasos medios económicos y de personal. Los económicos se resuelven con mucha austeridad, con un gasto contenido, lo que siempre está bien para una institución pública. Se buscan además patrocinadores privados para cosas concretas, lo que no es demasiado común en España, pero es algo típico en Estados Unidos. Lo del personal es otro tema, porque la dotación es mínima para poder hacernos visibles en una ciudad como Nueva York.

– Antes de irse, aseguró que también esperaba encontrar tiempo para escribir. ¿Lo está consiguiendo?

– Esa quizás es mi principal queja, porque el trabajo me ocupa casi todo el tiempo. Aunque tengo claro que este puesto es sólo una fase más en la vida. Mi compromiso moral con el director del Cervantes, César Antonio Molina, es de un mínimo de dos años, pero está claro que este tiempo requerirá mucho esfuer-

zo, porque estamos comenzando. Está claro que cuando todo esté en marcha será mucho menos agobiante.

– Hablemos un poco del español. En el Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado a finales de noviembre en Rosario, se consideró que la unidad del español sólo es posible desde el respeto por la diversidad. ¿Cómo se ve esta afirmación desde Nueva York?

– Precisamente desde aquí se ve muy claro. Hay que tener claro que nosotros formamos parte de una cultura mucho mayor que la española, afortunadamente. De hecho, no somos la parte ni más grande ni más relevante. Nuestra fuerza está en no olvidar que pertenecemos a una comunidad enorme unida, en gran parte, por la lengua. Además es una lengua con tanta diversidad que se puede definir como un tesoro gigantesco, ya que a pesar de sus múltiples facetas permite la comunicación entre millones de personas. En muchas ocasiones se habla de la cantidad de gente que utiliza nuestra lengua en el planeta, a mí no me gusta caer en los triunfalismos estadísticos, pero es un hecho que la cultura hispana, que no española, es cada vez más visible en Estados Unidos, donde se juntan todas las variantes del español. Siempre he pensado que los españoles vivimos encerrados en una habitación muy pequeña en una casa muy grande.

– ¿El español sigue siendo un idioma de la clase trabajadora y de los inmigrantes?

– Esa es una concepción antigua. Hoy existe una clase media que habla español en Estados Unidos. Es cierto que es la lengua de muchos trabajadores, pero también de muchos jefes, profesores, economistas, hombres de negocio... Se ha dejado de pensar que el español es un obstáculo y ahora se ve como una au-



J. DE MIGUEL

«No hay que olvidar que pertenecemos a una comunidad enorme unida, en gran parte, por la lengua»

Luis Buñuel y la represión franquista

Entre las últimas actividades del Instituto Cervantes de Nueva York se encuentran una antología de películas mexicanas de Luis Buñuel y una conferencia sobre la represión franquista, impartida por Julián Casanova. Antonio Muñoz Molina explica que estos son dos claros ejemplos de utilización de recursos. El ciclo de Buñuel se ha aprovechado de un

programa que se ha celebrado en Nueva York con el título *Mexico Nowy* que reúne algunos de los objetivos fundamentales del Cervantes, como son «hacer algo que tenga que ver con España y que tenga interés para el norteamericano medio».

Muñoz Molina explica que desde Madrid les dan unas directivas de trabajo, pero les dejan libertad

para organizar sus propios programas. En cuanto se enteró de que el profesor Julián Casanova iba a asistir de profesor visitante a una universidad neoyorquina no dudó en pedirle que acudiera a dar una conferencia.

Entre los próximos actos están un ciclo de películas de Fernando Fernán Gómez y una conferencia del cardiólogo Valetín Fuster.

téntica ventaja a la hora de prosperar en este país, donde una persona bilingüe tiene un porvenir espléndido. De hecho, el propio Bush tiene ahora un secretario de comercio nacido en Cuba, que no es un cualquiera, ya que antes de este puesto administrativo era el director de Kellogg's.

– Hablando de Bush, ¿cómo se viven unas elecciones presidenciales en Estados Unidos? Y,

sobre todo, ¿fue una sorpresa la reelección?

– A pesar de lo que han dicho algunos analistas, fue una sorpresa muy moderada. Hay que tener en cuenta que Bush llevaba una delantera muy grande. Con los debates, Kerry le alcanzó a duras penas y además es muy difícil que un presidente pierda una reelección. Sólo ha pasado en muy pocas ocasiones, porque

«No me gusta caer en los triunfalismos estadísticos, pero es un hecho que la cultura hispana, que no española, es cada vez más visible en Estados Unidos»

un presidente en el poder tiene mucho poder. En Nueva York se notó más la decepción, porque tres de cada cuatro votantes son demócratas. En lo que respecta a las elecciones, hay que decir que aquí las campañas electorales no son tan visibles como en España, porque la política tiene mucha menos presencia en la vida cotidiana.

– En su último libro «Ventanas de Manhattan», escrito en torno a los atentados del 11-M describía una Nueva York en cambio. ¿Han quedado cicatrices de aquel día?

– Lo cierto es que Nueva York tiene la misma vitalidad de siempre y no ha cambiado gran cosa. El que sí ha cambiado soy yo, que no tengo tanto tiempo para dedicarme a pasear. Las cicatrices más visibles del 11-M son unas medidas de seguridad mucho más estrictas y engorrosas a la hora de hacer trámites en cualquier sitio, en los bancos, en las aduanas... en cualquier sitio en general.

– *Ventanas de Manhattan*, es un libro peculiar. ¿Lo definiría como un diario, un relato o una novela?

– No lo sé y me gusta no saberlo. Tiene que ver con un tipo de literatura que no se ha hecho mucho en España y es una literatura en la que prima la libertad de observación del que escribe. Recuerdo el impacto que me causó el libro de Chatwin sobre la

Patagonia. Es un libro de viajes, pero también un libro de recuerdos personales y de reflexiones sobre cualquier cosa. Con aquel libro descubrí un tipo de literatura muy libre que era narrativa, pero no de ficción, era de viajes, pero no sólo de viajes, era más bien el relato de un observador y así planteé mi libro, en el que un 80% son anotaciones hechas al instante, de manera espontánea.

«Siempre he pensado que los españoles vivimos encerrados en una habitación muy pequeña en una casa muy grande»